

FERNANDO CURIEL

TREN SUBTERRÁNEO

1

En una de las tabernas cercanas al barrio de Monasteraki, en Atenas, escuché esta historia:

—A principios de 1851, de regreso —viejo sueño— del Oriente, Gustav Flaubert visita Grecia camino a Italia. Poblado de gente brava se le antoja el mundo antiguo; y, sus vestigios, a la altura del Arte Gótico. Pero ni Eleusis, ni el Monte Parnaso, ni el paso montañoso de Megara a Corinto con el mar reclamando a los jinetes suspendidos en las altas rocas, le deparan la experiencia vivida, no lejos de aquí, en la requemada Acrópolis. Luego de recorrer, pesado de cuerpo, bigotón, las ruinas; luego de mirar de reojo las osamentas turcas; luego de escuchar el silbar del viento luminoso entre las columnas; luego de esto y lo otro se topa, de súbito, con una estatua femenina. Mutilada a excepción del torso, íntegro del ombligo al cuello; desnudo un pecho, el otro cubierto por la pétrea túnica. Se le acelera el pulso al extranjero. Blanco vaya usted a saber qué siglo, el mármol había adquirido el color de la piel expuesta a soles y lunas, que también la luna bruñe. Leonada, palpitante. Musitando en su francés normando se acerca, sin recato, a la escultura. Créamelo o no. Pero mientras la mano izquierda asía, para gustarlo a su antojo, el pecho desnudo, la derecha deshojaba, túnica dúctil, el otro. Por unos dracmas le muestro el sitio exacto. Le juro que en sus oídos el mar reventaba con más violencia que en las playas del Pireo los días de tormenta.

2

Sólo sospechando de ti mismo aquilatarás a tus enemigos.

3

Date tiempo, tiempo, interminable tiempo para ser breve.

4

Crítica literaria. Cuando los sentidos todos, y los deseos recónditos, y el pensamiento y sus humores críticos anclan en un texto. Bueno o malo, infame o clásico.

5

Destino. Nadie sabe para quién baraja.

6

Ajena. “El Mediterráneo es la tentación eterna, el mar terrestre” (Matvejevic).

7

No es lo mismo robar una estatua que raptarla.

8

Temía perderla porque no la echaría de menos.

9

Aquí yace, victorioso. Arrebató a las mujeres sus dones principales: la complicidad o el odio.

10

Orina, extranjero, sobre esta tumba. La sed es mi Erinia.

11

Ajena. "Los proverbios son una escuela de pensamiento crudo" (Benjamin).

12

Ahogose pese a nadar a favor de la corriente.

13

Como buen segundón, fascínale hablar en primera persona.

14

La consumación, antes que aliviarlo, enardece el deseo.

15

Freudiana. Edipo se saca los ojos. La madre edípica nomás se los seca.

16

Que jamás arguya, readguya, piense la pasión; asistida por la verdad, tome y haga y arrebate, muda y centelleante.

17

Suéñase Diosa y a los demás plegaria suya. Mientras defeca.

18

El día que finalmente puso los pies sobre la tierra cayó de bruses cuan largo era.

19

Ni todo el señorío ni toda la humildad. El primero vístase con la insignificancia de la segunda, ésta muestre los caninos dientes.

20

De fantasmas. Hoy despertó de nuevo en otra casa.

21

Recuerda palomita, cuando me desdeñes, que palo dado ni Dios lo quita.

22

Graffiti. El más pintado se borra.

23

Pareja. Sus miradas otean el punto exacto del desencuentro. Así sus cuerpos.

24

México, D.F. Sin confines visibles. Ni memoria. Emboscada en los semáforos. Mostrenca y sulfurosa, metífica, al día. Sueño que ya a nadie despierta. Agringada ruina revendida.

25

Al lugar común de escritores que no escriben y escritores que escriben adúnese el caso de aquéllos que tampoco escriben pero publican. ■

